

Eduardo Sousa González • Alfredo Palacios Barra
Diego Sánchez González • María Teresa Ledezma Elizondo

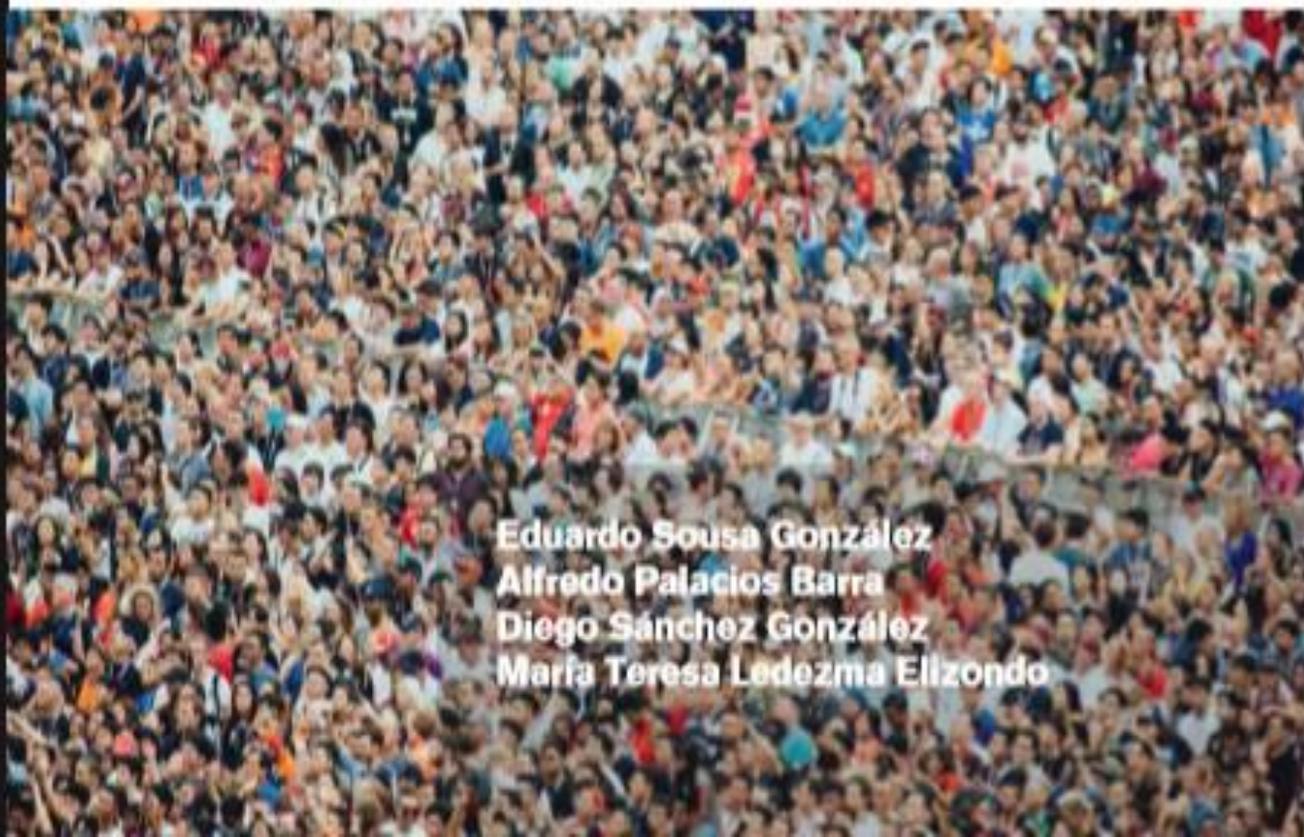
EL ESPACIO INTERIOR DE LA CIUDAD METROPOLITANA



El Espacio Interior



de la Ciudad Metropolitana



Eduardo Sousa González
Alfredo Palacios Barra
Diego Sánchez González
María Teresa Ledezma Elizondo

Diego Sánchez-González es Doctor en Geografía y Máster en Gerontología Social por la Universidad de Granada. Actualmente es profesor del Departamento de Geografía de la Universidad de Madrid y está acreditado por la ANECA (España) y el Conacyt (SNI nivel II, México). Ha enseñado en Universidades españolas y mexicanas, y es un supervisor experimentado de los estudiantes de doctorado. Líneas de investigación: gerontología ambiental, geografía del envejecimiento, envejecimiento activo y saludable, espacio público y personas mayores, turismo y envejecimiento, y vulnerabilidad y cambio climático. Es autor y editor de libros (Springer, Thomson Reuters, Gedisa), así como miembro de consejos editoriales y referee de revistas científicas indexadas al JCR. Correo electrónico: diego.sanchezg@uam.es

María Teresa Ledezma Elizondo es doctor en Arquitectura y Asuntos Urbanos por la Universidad Autónoma de Nuevo León, con maestría en Administración de la Construcción y licenciatura en Arquitectura. Es directora y profesora de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Autónoma de Nuevo León, miembro del Sistema Nacional de Investigadores, reconocido en el nivel I. Ha producido siete libros y cinco artículos en revista de relevancia internacional. Sus líneas de investigación se fundamentan en la estructura urbana y la problemática que de ella se deriva. Correo electrónico: maria.ledezman@uanl.mx

El proceso de expansividad de orientación periférica en las zonas metropolitanas y el control de sus linderos espaciales, pareciera que en esta sobremodernidad líquida en la que nos encontramos, ha rebasado en mucho la capacidad de los encargados de dirigir el crecimiento urbano; de ahí que en la esfera que circunscribe a lo urbano, por lo menos, en el sur global, llámese: ciudades, zonas metropolitanas, posmetrópolis, incluso la región polarizada; es claro que estos espacios urbanos que cohesionan a ciudadanos de diversas condicionales económicas, sociales, educativas y demás, aunque procesalmente en el tiempo han adquirido una importancia significativa en virtud del incremento sostenido invariablemente en la progresión numérica y consolidada de sus habitantes y sobre todo porque en estas zonas se concentra la infraestructura y los equipamientos que soportan las actividades secundarias: de servicios, el empleo y en general de aquellos adelantos tecnológicos propios de esta época *sui generis*, que son la base de lo que se relaciona con los satisfactores urbanos; no representan, en su mayoría, formas de relaciones humanas equilibradas que adoptar, ni mucho menos se han destacado por generar procesos sociales vinculados a la igualdad, la justicia y la equidad social.

Precisamente la temática que se aborda en este proyecto editorial, está asociado al encuentro no sólo desde las diversas perspectivas y enfoques disciplinarios que cada autor involucrado tiene y trabaja continuamente en sus líneas de investigación; sino también, a la importancia que representa este enfoque en un estudio de caso como objeto espacial de intervención, el cual trasciende al ámbito local para centrarse en algunas ciudades del sur global y de Iberoamérica; reuniendo trabajos inéditos de investigación con un abordaje disciplinar, los cuales se agrupan en temáticas que tienen como común denominador la esfera de escala metropolitana, destacándose tópicos que involucran variables fundamentales como la ambiental, la movilidad urbana y su relación con el medio ambiente, los procesos de transformación urbana que vinculan a los grandes proyectos urbanos y su gestión, incluyendo algunas características de la población como el envejecimiento, las formas de interacción del *otro*, entre otras más.



**EL ESPACIO INTERIOR
DE LA CIUDAD METROPOLITANA**

EL ESPACIO INTERIOR DE LA CIUDAD METROPOLITANA

RETOS Y POSIBILIDADES

EDUARDO SOUSA GONZÁLEZ,
ALFREDO PALACIOS BARRA
DIEGO SÁNCHEZ GONZÁLEZ
MARÍA TERESA LEDEZMA ELIZONDO



Primera edición, 2018

© Eduardo Sousa González, Alfredo Palacios Barra Diego Sánchez González, María Teresa Ledezma Elizondo.

Diseño de portada: Francisco Zeledón

Padre Mier No. 909 poniente, esquina con Vallarta
Monterrey, Nuevo León, México, C.P. 64000
Teléfono: (5281) 8329 4111 / Fax: (5281) 8329 4095
e-mail: editorial.uanl@uanl.mx

Página web: www.uanl.mx/publicaciones

Dictaminación, diseño y cuidado editorial: Colofón S.A. de C.V.
Franz Hals 130,
Col. Alfonso XIII,
Delegación Álvaro Obregón, C.P. 01460
Ciudad de México, 2016.

www.paraleer.com • Contacto: colofonedicionesacademicas@gmail.com

ISBN: 978-607-8622-94-8.

Prohibida su reproducción por cualquier medio mecánico o electrónico sin la autorización escrita de los editores.

Impreso en México • *Printed in Mexico*

Esta obra fue recibida por el Comité Interno de Selección de Obras de Colofón Ediciones Académicas para su valoración en la sesión del primer semestre de 2018, se sometió al sistema de dictaminación a "doble ciego" por especialistas en la materia, el resultado de ambos dictámenes fueron positivos.

ÍNDICE

Introducción

Eduardo Sousa González 13

PERSPECTIVA AMBIENTAL, ENFOQUE INTEGRAL PARA ESTUDIOS Y PLANES URBANOS

Aguedita Coss Lanz 15

INTRODUCCIÓN. SÍNTOMAS DE LA PROBLEMÁTICA AMBIENTAL. ÁREA METROPOLITANA DE BUENOS AIRES. MEGACIUDAD, MOVILIDAD URBANA Y MEDIO AMBIENTE

Cristina Malfa Del Grosso. 55

CONFINES DE LA ESPACIALIDAD URBANA Y TERRITORIAL. GRANDES PROYECTOS COSTEROS Y CIUDAD PORTUARIA LATINOAMERICANA

Alfredo Palactos Barra 85

FORTALEZAS Y DEBILIDADES DE LA GESTIÓN METROPOLITANA EN CHILE: CASO DEL ÁREA METROPOLITANA DE CONCEPCIÓN

Claudia Toledo Alarcón 121

VIVIENDA Y ENVEJECIMIENTO DESDE LA GERONTOLÓGICA AMBIENTAL

Diego Sánchez-González
Evangelina Alejandra Montalvo-Rivero 139

ANÁLISIS DE DOS CASOS DE ESTUDIO PARA LA PREVENCIÓN DEL CRIMEN CON LA METODOLOGÍA DE DISEÑO AMBIENTAL <i>Carlos Leal-Iga</i>	165
EL RETORNO DE LA UTOPIA: DIRECTRICES PARA UN CAMBIO RADICAL EN EL DESARROLLO DE LA CIUDAD CONTEMPORÁNEA <i>Eduardo Sousa-González</i> <i>Jorge Álvarez Berrones</i>	189
EL IMAGINARIO DE LA CIUDAD CONTEMPORÁNEA Y LOS CORRELATOS DE LA DISTINCIÓN DEL OTRO <i>Milton Aragón Palacios</i>	217
NORBERT ELIAS: LA TEORÍA SOCIAL FRENTE A LA EMERGENCIA DEL ESPACIO HUMANO ANTE LAS NUEVAS REALIDADES DE LA CIUDAD GLOBAL <i>Ramón Ramírez Ibarra</i>	235

NORBERT ELIAS: LA TEORÍA SOCIAL FRENTE A LA EMERGENCIA DEL ESPACIO HUMANO ANTE LAS NUEVAS REALIDADES DE LA CIUDAD GLOBAL

RAMÓN RAMÍREZ IBARRA¹

Resumen

Este texto pretende una síntesis conceptual de un conjunto de obras del sociólogo anglopolaco Norbert Elias. Su vasta obra, guarda un especial interés en el ámbito de las ciencias humanas y sociales debido a la importancia del enfoque reflexivo en la constitución de su sociología figurativa, una sociología de la cultura dirigida a la observación de las relaciones humanas considerando factores como la cognición (yo-otros), la simbolización (lenguajes-códigos) y la historicidad de las estructuras de pensamiento (tiempo-cultura). En la presente investigación exploro la conexión entre los aspectos más relevantes de su teoría figurativa y la noción espacio urbano, con vistas a la constitución de una sociología de carácter abierto, flexible y transdisciplinario, capaz de abordar los nuevos escenarios y entornos de la ciudad global a través de una mirada reflexiva en la organización del territorio y sus procesos de metropolización, exclusión y desarraigo.

Palabras clave: sociología urbana, cultura urbana, urbanismo, globalización

Abstract

This text intends a conceptual synthesis of a set of works of the Anglo-Polish sociologist Norbert Elias. His vast work has a special interest in the field of human and social sciences due to the importance of the reflexive

¹ Doctor en filosofía con orientación en arquitectura y asuntos urbanos, y profesor investigador de la Universidad Autónoma de Nuevo León, la Universidad del Valle de México y la Universidad Metropolitana de Monterrey.

approach in the constitution of his figurative sociology, a sociology of culture directed to the observation of human relations considering such factors as cognition (I-others), symbolization (languages-codes) and the historicity of thought structures (time-culture). In this article, I explore the connection between the most relevant aspects of his figurative theory and the notion of urban space, with a view to the constitution of an open, flexible and transdisciplinary sociology capable of addressing the new scenarios and environments of the global city through a reflexive look at the organization of the territory and its processes of metropolization, exclusion and uprooting.

INTRODUCCIÓN

Norbert Elias (1897-1990) es un destacado exponente de la tradición alemana de la sociología del conocimiento. Para una sociología de esta tendencia, el objeto principal de estudio comienza en el análisis de la ciencia como efecto de la organización de la sociedad, ya que como declaró Karl Mannheim, fundador de esta corriente, la sociología del conocimiento analiza el pensamiento y su expresión en la vida pública, es decir, como instrumento de acción colectiva (Mannheim, 1987).

La obra de Elias cuenta con una amplia recepción en el mundo de habla hispana, donde tiene una gran variedad de traducciones que involucran prácticamente todas las etapas en el desarrollo de su teoría social, desde *La sociedad cortesana* y *El proceso de la civilización*, escritas en la década de 1930, hasta sus últimas obras como *Teoría del símbolo* (1990). El eje principal de este artículo descansará en las posibilidades abiertas por la dimensión praxiológica de su sociología, en tanto contribución de primer orden para la comprensión de las actuales sociedades "globales" y en particular, los usos y configuraciones del espacio urbano.

Epistemología eliasiana

La sociología de Elias es caracterizada como una sociología de la civilización (Heinich, 1999). Esta consiste en la demostración de que existe una tendencia cultural construida en ciclos temporales de largo alcance en función del control de la conducta, frente a posiciones naturalistas que entienden este control como una especie de reflejo o instinto proveniente de la "animalidad y las funciones corporales". Este pretendido factor de naturalidad, es decir, las costumbres humanas relacionadas con el factor biológico como resultado de una conducta expresada bajo un automatismo psíquico, Elias lo introduce en la sociología distinguiendo que dicho comportamiento es modelado por los contextos históricos y sociales con cruces psico y sociogenéticos, entre lo individual y colectivo (1994).

Tal conclusión, surge en lo empírico a través de la observación de documentos, en especial los manuales de conducta que desde el siglo XVI enfatizan la administración del gusto, o las pulsiones y excreciones corporales como formas de control biosocial. El autor observa pautas que determinan cambios de conducta humana en diferentes momentos hasta llegar al punto en que la ciencia moderna se constituye en un tipo de explicación total de referencia, un intento de lograr una instancia teórica superior y abstracta fuera de los cruces entre percepción, emoción y colectividad.

En la parte teórica, su fundamento puede ser caracterizado como realismo epistemológico (Vera, 2003), es decir, un enfoque centrado en el contraste entre los hechos contruidos y en ocasiones hasta mitificados por los propios científicos, siendo la propia actividad de la ciencia uno de los objetos susceptibles de la mirada sociológica:

En el centro de una teoría sociológica de la ciencia, cuyo objetivo no es postular ideales científicos, sino investigar las ciencias en su calidad de procesos sociales observables, se sitúa, por tanto, una concepción del carácter de los procesos de conocimiento que entiende el decurso de éstos como la aproximación por parte de grupos de personas, primero escasas, luego cada vez más y más sólidamente organizadas, del ámbito del saber y el pensamiento humanos al ámbito cada vez mayor de los hechos observables, logrando un ajuste progresivamente mejor [Elias, 1999: 63].

Dado que Elias cuestiona el determinismo de las teorías deduccionistas de la ciencia, busca, en lugar de una abstracción idealizada del sujeto como centro absoluto de certeza, la descripción de estructuras provistas de uso, contenido y función. Es decir, renuncia a que una estructura sea algo fijo y acrónico, un fundamento último (racionalismo) organizado bajo una especie de naturaleza ajena a la experiencia. Más que la búsqueda de una entidad gubernativa del proceso, sea individual o colectiva, Elias busca una noción de puente o cruce entre naturaleza y cultura que supere al maniqueísmo teórico que necesariamente invoca una distinción total entre interior y exterior o realismo externo y subjetivismo.

En esta perspectiva, Elias confronta a la gnoseología clásica y al dualismo cartesiano, optando por un enfoque basado en la organización del conocimiento, ya que sustituyendo la simple perspectiva de las ideas como base de la intelección, persigue desde la noción de símbolo, una es-

pecie de puente o basamento cognitivo originado desde la transferencia no lineal de la percepción biológica a la conducta en su sentido colectivo. Tanto la biología como la psicología del individuo se concretarían en una estructura de tipo comunicativo, por lo que la teoría eliasiana formaría parte del constructivismo. Dicha perspectiva, abre la posibilidad de pugnar por un programa fuerte (Bloor, 2003) sustentado en la investigación racional que conecte sociedad y conocimiento desde vectores como la organización, transferencias o distribuciones hacia espacios específicos y tangibles establecidos institucionalmente, representados por universidades, empresas o incluso, iglesias, dando lugar a un conjunto teórico racional materialmente demostrable en la significación de los hechos.

Así, en *La sociedad cortesana* (1982), Elias proponía un estudio empírico de las estructuras sociales partiendo de una interrelación entre las prácticas habituales de la sociedad cortesana-aristocrática en el antiguo régimen francés; demostrando que las estructuras habitacionales, las relaciones grupales, las normas de conducta y etiqueta con su ceremonial, formaban un conjunto de representaciones donde se concretaban oportunidades de prestigio, movilidad y ascenso mientras el aumento, tanto del poder estatal centralizado, la monopolización de la violencia y la individualización, brindaban el escenario para una red de interdependencias cada vez más compleja.

Esta red implicaba una convergencia entre la ocupación biológica del espacio, su regulación a través de la conducta y la permanencia en determinadas elecciones a través de la memoria colectiva, por lo cual es más que justificado el punto de vista sociogenético en sus obras, ya que parte de que los hombres interactúan con la naturaleza en términos de una invención constante, es decir, en una correspondencia entre acontecimientos y lógicas sociales en la valoración del medio natural en diferentes tiempos, a diferencia de las teorías antrópicas o adaptativas que consideran solo el aspecto biofísico.

La sociología histórica como concepto interpretativo de la ciencia

La sociedad cortesana y *El proceso de la civilización*, son textos que resaltaron la preocupación eliasiana por dotar a la praxis sociológica de un criterio estimulado por una dimensión temporal y diacrónica del hombre y la cultura. Este punto de vista, sería expresado con todo énfasis en un

texto posterior titulado *El retraimiento de los sociólogos en el presente* (Elias, 1994), en el cual advierte como el predominio de temas, divisiones y especializaciones científicas, propio de la modernidad, llevaría a una visión fragmentaria y unidimensional del sujeto.

Por tal motivo, establecía la importancia de perseguir con amplitud intereses metacognitivos desde una noción temporal o diacrónica asumida a plenitud por el observador, es decir, bajo una forma autoconciente, el desarrollo de lo humano abarcando pasado y presente en consideración de futuros posibles. La forma de plantear esta estructuración temporal proviene de dos escalas de medición cualitativa, una larga duración centrada en la permanencia y discontinuidad de las prácticas y otra, micrológica, a nivel autorreferencial, en la cual todo observador es capaz de distinguir su propia participación en la cadena de acontecimientos en términos de proceso. Esta última característica ha sido poco abordada en otras lecturas de Elias, por lo que me gustaría tratarla con detalle a continuación.

El primer paso en la postura eliasiana en esta dirección radica en su exposición de la conducta en la época moderna, como una fervorosa creyente de la mente individual y su acción desde una estructura monádica:

Estos son portavoces y representantes de un hábito social distintivo que es característico de nuestra época. Produce a los individuos la impresión de que en cierto sentido su yo individual y, por afinidad, el de cualquier otro individuo, existe como una especie de mónada independiente de todas las demás, ocupando una posición central en el mundo, dando la impresión de que uno puede explicar todos los acontecimientos sociales, incluida la comunicación humana, en forma de acciones individuales [Elias, 2000: 57].

La sociogénesis de la cultura moderna, parte de una gradual interiorización de este factor de retracción intrapsíquico que disocia la relación entre el yo y la comunidad. En su crítica a nivel gnoseológico adquiere un notable interés el paradigma cartesiano adoptado por el racionalismo, ya que este sitúa como idea central de su filosofía la separación dualista entre materia y conciencia, asignándole un rango de intelección superior al introspeccionismo.

El introspeccionismo como vía absoluta y deductiva, fue el objeto de la crítica fenomenológica de Edmund Husserl quién señalaba a esta actitud como un solipsismo trascendental procedente de un concepto ingenuo de experiencia, pretendiente de una percepción pura verificada sola-

mente por las reglas de la lógica formal (Husserl, 2009: 306-307). Sin embargo, a pesar de esta valiosa crítica al racionalismo, Husserl aún mantenía la firme convicción de que la captación perceptiva de un objeto se podía efectuar mediante una especie de reducción intrapsíquica de datos externos a la conciencia, la llamada "epojé", con lo cual lo trascendental significaba aún el entendimiento de la materia, los signos o símbolos por ejemplo, como entes desvinculados de un contexto significativo o una totalidad (2009: 309).

Si el papel del método como agente de la verdad bajo una neutralidad axiológica se encuentra intocable por el positivismo filosófico, en la fenomenología la conciencia interior se encontraría ajustada por una especie de "guía trascendental", capaz de plantear implicaciones intencionales en función de las experiencias, éstas últimas depositarias también de cierta pureza a través de la restitución a-priori de la conciencia.

Precisamente, en este punto es que adquiere importancia la sociología del conocimiento eliasiana, ya que al estar frente a datos sociales se elabora con frecuencia una pregunta ¿por qué las normas de acción de los individuos son tan disintas en diferentes épocas? Su respuesta se estructura en términos de agenciamiento concreto, es decir, como resultado de prácticas específicas que se modificarán a través acciones normadas, hasta este punto, aún en el programa subjetivista trascendental de la intersubjetividad, pero a diferencia de ésta, dicho agenciamiento no se origina en la abstracción, la percepción del yo a la conciencia, surge en el plano colectivo, como resultado de la estructuración de representaciones reguladas por pautas de valoración heterónomas, entre el polo del yo y los otros (alter-ego).

Dado que no parte de una epistemología dualista, Elias sostiene que todo fenómeno de observación se presenta como un proceso constructivo de sentido desde el conocimiento formal hasta el llamado sentido común, por lo cual hablamos del ser humano en términos de unidad gnoseológica:

El conocimiento congruente con la realidad que la humanidad posee tiene que haber ido creciendo a lo largo de miles de años para alcanzar su condición presente. Puede ser arriesgado, dado el campo de observación actual, hablar de la humanidad como la unidad social del desarrollo del conocimiento, sin embargo hay razones de peso que hacen aconsejable considerar el crecimiento del género humano como la matriz del crecimiento del conocimiento [Elias, 2000: 46].

Su crítica al valor cognitivo del cartesianismo o del kantismo, se funda en esta antropología del conocimiento que trabaja con el concepto de "autonomía relativa" donde entiende que la teoría de la ciencia, se encuentra en posibilidad de enfrentar el callejón sin salida del introspeccionismo o el autoritarismo comprendiendo los distintos niveles y grados de cambio, mediante los cuales su autonomía en el desarrollo disciplinario, es parte de un sistema de regulación e interdependencias que nunca son eliminadas entre determinados individuos y la sociedad: "El término autonomía relativa presenta además la ventaja de que sirve para impugnar la idea, tan arraigada entre los representantes de una determinada especialidad, de que es posible realizar investigaciones de forma totalmente autónoma e independiente de las que realizan los representantes de otros campos científicos" (Elias, 1994: 193).

El sujeto del conocimiento de la teoría propuesta por Elias es colectivo y concreto, siendo objeto también de una estructuración de larga duración desde la cual el autor involucra como problema el hecho de que algunas épocas sumergidas en cambios veloces en la transmisión de información, en la acumulación de acervos y el nivel de independencia de las organizaciones productivas, tienen al mismo tiempo, una creciente imagen de aislamiento individual y reduccionismo al factor lineal de causalidad (2000: 49).

Experiencia, estructura y determinaciones

Desde la sociología eliasiana, la red de relaciones jugadas (determinadas) en una sociedad, permite saber que es problemático juzgar una civilización como racional o irracional sin atender cambios específicos que son conducidos a través de acciones constituidas por contenidos proposicionales, en consecuencia interactivos. El nivel de interacción estructural será condicionado por diversas categorías de interdependencia que serán caracterizadas como modelos de entramados normados (Elias, 1999): *a*) juegos de dos personas, *b*) juegos de varias personas en un plano, *c*) juegos de varias personas en diversos planos *d*) modelos de juegos de dos niveles con tres tipos, oligárquico, de dos niveles o simplificado por democratización.

En la idea central de distinguir esta clase de juegos y modelos, se encuentra la intención de propiciar la creación de modelos pedagógicos

sencillos para superar dificultades comunicativas y reconocer el factor de complejidad interviniente en la relación social. Las formas de acción y autoacción en la regulación del comportamiento son claves para entender las elecciones de control y mantenimiento de la conducta en diversos ciclos sociales. Su combinación se basa en la capacidad de generar interdependencias funcionales donde, tanto integración como diferenciación, sirven a la sociedad estructuralmente, es decir, ningún ámbito particular como el Estado o la economía pueden reducir los intercambios del sistema sino el propio sistema cuenta con una observación posibilitada por el tiempo, una observación donde ni la naturaleza es un mundo de objetos preexistente fuera del individuo ni el acceso a la sociedad, una barrera traspasada al azar, ya que la temporalidad se estructura simbólicamente:

En resumen, la respuesta es la siguiente: hay hechos que son perceptibles como tales en el devenir sucesivo, esto es, en el tiempo y el espacio, sin que los sujetos perceptores sean conscientes del carácter simbólico del tiempo y el espacio. Como no tienen conciencia de ello, les pasa por alto que una síntesis consciente de hombres organizadores y aprendida es necesaria para percibir procesos sensibles despegados en el tiempo y el espacio [Elias, 1989: 45].

Aquí es notable como la concepción de estructura de Elias, se aleja del funcionalismo de teorías hegemónicas como la de Parsons (la función como sostén de la estructura) y en su lugar aparece una equivalencia funcional regulada por contextos, ya que el principio de realidad como forma diferenciadora de la normalidad y la anormalidad por ejemplo, sería inviable para identificar estructuraciones culturales cuyas combinaciones pongan en entredicho las lógicas dominantes en un momento dado. Con esto, no quiero decir que perdamos por completo la capacidad de discernir si en una cultura coerciones violentas o agresivas deban dejarse sin sanción o arbitrio externo, ni tampoco relegarse a los que hace varios años se encasilló como "autonomía de usos y costumbres" que en el lenguaje de movimientos como el neozapatismo mexicano, apelaban a una restitución local identitaria de carácter patrimonial.

Partiendo de la sociología eliasiana, es posible encontrar una vía de observación del fenómeno multicultural que, en lugar de situarse en la imposición de un principio exógeno, atienda también de forma autorreferente la propia realidad del observador. En este caso, la lógica interna

de los acontecimientos estructurantes quedaría unida al papel del propio observador buscando situarse más allá del racionalismo de la teoría sociológica mecanicista:

De hecho, la tendencia a representar funciones como si fueran objetos fue tan lejos, que la relación entre éstas era vista como una relación espacial. La actividad, característica del ser humano, de la observación y el pensamiento, y la correspondiente dilación del actuar, la creciente represión de los impulsos emocionales y la consiguiente sensación de estar separado, de estar frente al universo, se objetivó en la concepción de algo que se podía localizar en el interior de la misma persona, tal como esta se veía en su calidad de objeto observable por su reflexión, en su calidad de cuerpo entre cuerpos [Elias, 2000b: 129].

El cuerpo en el espacio: claves interpretativas

Todo fenómeno social se desarrolla en una corriente de vivencias que se ejercen como acontecimientos significados, pero a su vez, son inseparables de entornos específicos y contextos precisos. Para una observación social es fundamental distinguir una clave espaciológica que indique la capacidad del propio sujeto para interrogarse activamente, en forma metacrítica, haciendo evidente las visiones hegemónicas, naturalistas o simplificadoras de la relación entre materia y conciencia.

La clave espaciológica emergente en la sociología eliasiana se concreta en la necesidad de construir modelos de figuraciones que den cuenta de los procesos en su interacción como sistema de conducta y entorno ambiental:

Se pone de manifiesto, pues, la necesidad de desarrollar un modelo social multidimensional o —si se desea— un modelo con varios planos cuyas relaciones mutuas puedan presentarse en un primer momento como problema, sin que haga falta continuar en ese contexto. Es evidente que el proceso de la relación del hombre con la naturaleza, el proceso de la convivencia de personas dentro de una unidad de vida, como una tribu o un estado, el de su convivencia dentro de una pluralidad de unidades de vida y el de su convivencia consigo mismo son absolutamente inseparables [Elias, 2002: 101].

Separar en un primer momento lo biológico y lo físico en la interpretación de lo natural o ambiental, para luego enfatizar la convergencia de ambos en la dimensión simbólica de lo que es representativo mediante el lenguaje, es una tarea fuertemente defendida en las teorías de Elias: "Pensamos y hablamos, en efecto, en conceptos que suscitan la impresión de que sociedad y naturaleza, objeto y sujeto, existieran como entidades independientes entre sí. Se trata de un error que, sin una perspectiva de largo plazo es difícil de combatir" (Elias, 1989: 53).

Las teorías eliasianas se ubican en este sentido en el carácter constructivo del fenómeno natural tal como sostienen filósofos como Bruno Latour (Latour, 2001), donde la sociedad construye sus ejes de representación entre lo social y natural desde regímenes ideológicos y prácticos. Esto significa que fenómenos como el espacio, desde estas teorías, así como en el famoso giro narrativo de la geografía cultural actual insisten en que los conocimientos, representaciones o discursos, participan y derivan de un cruce social de integración entre datos físicos y biológicos organizados mediante un contexto.

Así, el espacio, fenómeno físico y natural, se construye socialmente como mundo de experiencia compartida por grupos e individuos. Su existencia deja de ser un asunto meramente externo y en su lugar aparecen necesidades de organización y reconocimiento, tales como expresaba en el estudio de la sociedad cortesana:

No todas las unidades sociales o formas de integración de los hombres son, al mismo tiempo, unidades de vivienda. No obstante, todas pueden ser caracterizadas mediante determinados tipos de conformación del espacio. No cabe la menor duda de que son siempre unidades de hombres que mutuamente se relacionan y entrelazan; y si bien no puede ciertamente expresarse nunca lo último y esencial de este modo o tipo de relaciones, mediante categorías espaciales, se las puede, no obstante, formular mediante estas categorías, pues todo tipo de coexistencia de hombres corresponde a una determinada conformación del espacio, donde los respectivos hombres, si no juntos, al menos en unidades parciales, conviven o pueden convivir efectivamente [Elias, 1982: 62].

En la teoría eliasiana el espacio es una expresión de unidad social por medio de representaciones visibles y vivenciadas. Este concreta las diversas funciones de dominio y representación, las cuales en su caso de estu-

dio, la sociedad cortesana, permitieron observar como reyes y aristócratas organizaron, tanto la vivienda como palacios, considerando formas rituales de prestigio y ordenamiento territorial que se traducían bajo una lógica de fuerte segmentación. Por ello, la noción de espacio investigada por Elías se conjugó en una tendencia al consumo urbano suntuario que si bien permanece, pudo diferenciar al contrastar con las luchas por el prestigio y el status en las sociedades industriales modernas.

El urbanismo y la ciudad en Norbert Elías

Aunque no existen obras específicas del autor sobre el sistema urbano, entendido como el conjunto de procesos, teorías, obras y academias involucradas en la explicación del fenómeno urbanístico, no faltan en sus escritos las reflexiones que implican la conducta humana directamente vinculada a las maneras en que se ocupan espacialmente lugares, edificios o entornos.

Posiblemente, una pista de porque Elías no dedica páginas específicas a la comprensión de este fenómeno individualmente, se encuentra en su perspectiva de que los modelos procesales no son sistemas invariables y duros, objetualizados mecánicamente, sino instrumentos de comprensión contruidos en la observación de pautas sociales flexibles, variables e impredecibles en sus combinaciones (1994). Siendo así, los modelos, contruidos por las disciplinas en ámbitos particulares, además de corroborar elementos de las interdependencias humanas; pierden su poder explicativo con el paso del tiempo y con los cambios en las formas de interacción, por lo cual es necesaria una integración en dinámicas contextuadas y plenamente conscientes de ese nivel de efectualidad hermenéutica (Gadamer, 1993).

Si atendemos su planteamiento de que en el proceso de figuración, cambiante con aquellas relaciones contruidas en el tiempo, hay un fluctuante equilibrio de poder entre los grupos en contacto con dinámicas de cooperación o conflicto, es posible esperar que una figuración se aplique en diferentes escalas grupales sean una organización escolar, un distrito, una colonia, una ciudad o incluso, un país o como el autor persigue, una sociedad, en términos de una escala mayor de figuración en la cual se pretende la observación del ser humano en su conjunto.

Más que urbanismo como sistema homogéneo de acciones o experiencias, con la teoría eliasiana exploramos asuntos urbanos, redes de in-

terdependencias o como dice el urbanista catalán Jordi Borja (2013), ciudades que son el escenario donde los cambios se hacen visibles, pero que emergen de contradicciones escondidas, conflictos que se multiplican, formas políticas que entran en crisis y poderes establecidos que a falta de mantener su status multiplican sus mecanismos de dominación y reciben resistencias de la colectividad social.

La interpretación urbana de esta sociología enfatiza el entendimiento de la ciudad como un constructo colectivo integrado por cadenas de agenciamiento, interdependencias, las cuales permiten explorar el territorio en el cual se vincula la subjetividad de aquellos intereses que se gestan en el ámbito que comunica lo particular (local) integrado por los grupos minoritarios, subalternos o límite, frente a las políticas y economías globales que tienden a su desestructuración desde una especie de adaptación forzada (darwinismo social) e inevitable para quienes no ubiquen la relación entre políticas públicas y ciudadanía desde la simple aceptación de las variables macroeconómicas. El territorio urbano en la obra de Elias se presenta como una fuente de complejidad, mezcla indivisa de escalas, formas y estructuras.

La metropolización: territorios inasibles y entornos fragmentados

La conformación del espacio urbano se encuentra asociada a la idea de la ciudad como artefacto, un instrumento complejo y significativo cuyo tejido organiza la vida social haciendo visibles símbolos, identidades y memorias. Juhani Pallasmaa, arquitecto y teórico finlandés (2016) ha llamado a la ciudad contemporánea la ciudad del ojo, formada por movimientos rápidos y mecánicos que nos alejan de un contacto corporal e íntimo en virtud de la alienación del cuerpo en beneficio del privilegio de la vista. Todo esto se traduce en una creciente separación de la memoria espacial y los sentidos, remitiendo en consecuencia a una identidad espacial fragmentada.

Esta desestructuración de la experiencia sensorial del territorio urbano se nutre de un modelo neoliberal de gobernabilidad donde el estado se desocializa o transfiere los servicios que desempeñaba en términos de comunidad, por una especie de autorregulación individual en la que predomina el cierre o el enrejamiento privado. Esto produce la imagen del

actual escenario postnacional que no conoció a plenitud Elias, pero que es visible en las formas en que se valoran los márgenes urbanos, caracterizados por un empoderamiento civil, transformado en comunidades morales que a su vez expulsan de sus respectivos centros de acción a la pobreza o aquellos agentes caracterizados como portadores de la misma. Sin embargo, con la sociología eliasiana tenemos un sólido aparato conceptual para trabajar las demarcaciones, límites o secciones que toda conducta colectiva traduce en formas de ocupación territorial. Procedo a explicar este punto.

Una obra que impacta directamente en el análisis de los asuntos urbanos es *The Established and the Outsiders* (Elias, 1965), en la cual junto a John L. Scotson, observa una pequeña comunidad inglesa a la que denominan Winston Parva (nombre ficticio), zona industrial en expansión que a mediados del siglo xx vive una importante transformación interna al ser objeto de una migración rural. La asimetría en las relaciones de poder es el objetivo desarrollado partiendo de un perfil homogéneo entre los habitantes en función de sus rentas, clase social y ocupación profesional, lo cual supone efectivamente un reto de comprensión sociológica, dada la fuerte tendencia de las teorías hegemónicas de esa época que se basaban en la reducción explicativa a través del factor económico (determinismo marxista) o el mantenimiento del orden (funcionalismo).

La asimetría en las relaciones de poder de esta comunidad es abordada como constructo figurativo, es decir, como el resultado de expresar la imagen del ser humano como una personalidad abierta cruzada por interdependencias en diferentes direcciones, contrario por ejemplo a la teoría estructural desvinculante entre persona y sociedad de Talcott Parsons (individualismo biológico) o la mera especialización del trabajo (Durkheim).

Winston Parva es una región urbana que sin tener diferencias muy claras en términos de ingresos económicos o formación profesional provocaba relaciones de poder asimétricas en base a la estigmatización de sus ocupantes. Todos los habitantes de las tres zonas o barrios analizados partían de considerarse a sí mismos como poseedores de un estatus superior respecto a los otros, la primera zona autovalorada como clase media, lo que en México la gente suele llamar "gente de bien", la segunda zona como barrio obrero merecedor del espacio en términos de antigüedad y por último, una tercer zona ocupada por recién llegados.

La importancia del estudio de Elias y Scotson radica en que a través de múltiples instrumentos como la entrevista, la observación participante,

la etnografía y el análisis socioespacial puede observarse como los datos cuantitativos son insuficientes por sí mismos para comprender la organización de la conducta social o como decía el autor: "Sin importar cuantas correlaciones estadísticas se pudieran establecer, por sí mismas no hubieran llevado a un claro entendimiento de la manera en que configuraciones de este tipo funcionan o afectan a las personas que allí viven" (Elias y Scotson, 2016: 84-85).

Recordando que la sociología busca comprender procesos y relaciones, la importancia del vínculo entre teoría e investigación empírica es clave para señalar cuando variables asociadas a diferencias estructurales son insuficientes para traducir formas demarcativas o de estatus entre áreas territoriales de entorno común. En este estudio, el grupo de establecidos se relaciona con los marginados partiendo de valoraciones en sus conductas y aspectos desde una pretendida "calidad humana", en la cual la inferioridad es el producto de una serie de carencias o virtudes que los hacen ser mejores desde su particular visión. Señala Elias:

Además, en los casos en que el diferencial de poder es muy grande, los grupos que se encuentran en una posición de marginados se miden con la regla de sus opresores. A partir de las normas de sus opresores se descubren deficientes; se experimentan a sí mismos como seres de menor valor. En la misma manera en que los grupos establecidos normalmente consideran la superioridad de su poder como un signo de valor humano más elevado, los grupos marginados, mientras el diferencial de poder sea grande y la sumisión inevitable, experimentan emocionalmente su inferioridad de poder como un signo de inferioridad humana [2016: 41].

La organización del territorio urbano como una fuente de interdependencias y poderes, nos hace poner el énfasis en el entendimiento de la ciudad contemporánea como un sucesivo encuentro con demarcaciones y subdivisiones constantes que hacen experimentar su desarrollo como un entorno fragmentado. Esto revela el profundo interés que esta perspectiva abre hacia el proceso de metropolización urbana, ya que indica tanto la concentración espacial de actividades y sus subsecuentes economías de aglomeración, visibles en problemas como la movilidad y su falta de coordinación y gobernanza en términos estructurales.

La teoría figurativa y la ciudad del siglo XXI: el caso del envejecimiento

Una de las características de la ciudad global actual, es la creciente atomización espacial que se concentra en delimitaciones arbitrarias y desprovistas de conexión urbana. La periurbanización en este sentido, actúa como elemento visible de un proceso demarcatorio lleno de prácticas de exclusión y marginalidad. Una auténtica supresión de la comunidad en beneficio del rol del capital privado entendido como un agente privilegiado de la expansión metropolitana. Separaciones como individuo y comunidad, centro y periferia o lo público y lo privado; pueden comprenderse en clave espacial desde la teoría eliasiana, partiendo de que el mundo social está formado por el espacio entendido como un mundo de experiencia compartida por grupos e individuos (Lussault, 2015).

Se han observado en la última década tres factores asociados a los ritmos demográficos que involucran a las ciudades del siglo XXI: el descenso en tasas de natalidad, el envejecimiento de la población y el crecimiento de los entornos urbanos (Informe DESA, 2014). Todos estos factores involucran escenarios urbanos hacia 2050 con una población superior a los 6,300 millones de habitantes solamente en las ciudades. Indica el informe de Naciones Unidas: "Las personas mayores son el grupo de población de más rápido crecimiento en el mundo. En 2014, la tasa de crecimiento anual de la población de mayores de 60 años casi triplicará la tasa de crecimiento de la población en su conjunto. En términos absolutos, el número de personas mayores de 60 años casi se ha duplicado entre 1994 y 2014, y las personas de ese grupo de edad superan ahora en número al de los menores de 5 años" (DESA, 2014:24).

Los retos que a nivel urbano plantea este crecimiento de una población envejecida son múltiples y emergen de los servicios de salud y atención hospitalaria, pero, otra parte involucra el proceso de construcción social de la vejez y las formas de afrontarlo. En *La soledad de los moribundos* (1989), Elias se plantea el problema de la muerte desde el punto de vista de la figuración entendiendo que la primera barrera se desarrolla en torno al umbral de la vida y algunas observaciones parecen resistir la prueba del tiempo y revestirse de una impactante resonancia actual:

Hoy sigue siendo difícil hacer comprender a alguien hasta qué punto es profunda la dependencia de unos hombres respecto a otros. Que el sentido

de todo cuanto un hombre o una mujer hace reside en lo que significa para los demás y no sólo para sus coetáneos, sino también para los hombre y mujeres venideros. Es decir, que la dependencia humana del progreso de la sociedad a través de las generaciones forma parte sin duda de las dependencias mutuas fundamentales. Pero la comprensión de esta dependencia se dificulta en la actualidad sobremanera precisamente por el intento empeinado de no enfrentarse cara a cara con lo limitado de la vida humana individual, también de la propia y con la decadencia venidera de la persona porque no se tiene en cuenta este conocimiento en la forma en que se organiza la propia vida —en relación con el trabajo, los amigos— y, también y sobre todo, en la forma de comportarse con los demás [Elias, 1989: 44-45].

Siguiendo la argumentación figurativa, Elias coloca el papel de la identidad colectiva yo – nosotros en el centro de su reflexión y se propone mostrar como hay una asimetría entre algunos tabúes sociales como la sexualidad que gozan de un mayor relajamiento en la sociedad moderna, mientras lo vinculado a la muerte permanece ligado a expresiones reprimidas (la negación a envejecer) que sitúan a este fenómeno en un antípoda tanto cultural como espaciológica, trayendo como resultado el confinamiento por medio del hospital, el aislamiento del retiro. La separación de un entorno habitual en una comunidad nueva integrada por extraños.

Una de las observaciones más notables que recupera Elias a este respecto caracteriza con total franqueza a estas residencias o asilos como “verdaderos desiertos de soledad” (1989: 92). Este sería un efecto de esa tendencia continua a la demarcación o segregación cuya base es una identidad espacial basada en una singularidad extrema en deriva constante. Parte de esa compartimentalización continua que coloca tanto a los pobres, enfermos o ancianos en la invisibilidad, en la frontera de lo perceptible y por lo tanto en la huida o las antípodas de la sociedad:

Todo esto contribuye a empujar a los moribundos y a la muerte cada vez más fuera de la vista de los vivos, a esconder estos hechos tras las bambalinas de la vida normal en las sociedades más desarrolladas. Jamás anteriormente ha muerto la gente de una manera tan poco ruidosa y tan higiénica como hoy en día en este tipo de sociedades, y jamás lo ha hecho en unas condiciones que hayan fomentado tanto la soledad [1989: 105].

La identidad asociada a estas delimitaciones que generan diásporas o dispersiones puede tener como base mitologías segregativas (superioridad blanca, apología juvenil) y reforzar retóricas de clasificación o calificación (el color de piel indica limpieza, la vejez malos olores) que tienen por fin la simple escenificación para el desarrollo de la imposición de una novedad política (futurismo urbano) como el caso de las urbanizaciones de *shopping mall* y su marca de especulación y consumo. Ahí radica una de las lecciones más importantes de la sociología eliasiana para la observación de la ciudad del siglo XXI y que es el reconocimiento de que la identidad espacial al ser un fenómeno construido colectivamente es una representación, transitoria, flexible, subjetiva; que, por lo tanto, no puede escapar de ser inventada en forma constante y todos sus procesos de apropiación en términos de métrica, escala, configuración, valores, normas, serán finitos y relativos.

La sociología eliasiana brinda un potente aparato reflexivo a los estudios urbanos ya que concentra su observación en los procedimientos de recorte espacial que permiten que todo lugar geográfico sea sujeto de organización, sean instituciones, actores económicos o los propios observadores urbanos a través de su intervención analítica por medio de mapas, hasta los individuos que singularmente llevan a cabo eventos y acciones circunscritas y que más que nunca requieren de poner en evidencia muchos de los aspectos que gobiernan de manera inconsciente pautas y patrones de ocupación urbana proyectados al margen de conductas, valores e improntas de origen colectivo.

BIBLIOGRAFÍA

- Bloor, D. (2003), *Conocimiento e imaginario social*, Barcelona, Gedisa.
- Borja, J. (2013), *Revolución urbana y derechos ciudadanos*, Madrid, Alianza Editorial.
- DESA (2014), *La situación demográfica en el mundo*, Nueva York, Departamento de Asuntos Económicos y Sociales, ONU.
- Elias, N. (1999), *Sociología fundamental*, Barcelona, Gedisa.
- (2016), *Establecidos y marginados: una investigación sociológica sobre problemas comunitarios*, México, Fondo de Cultura Económica.
- (1965), *The Established and the Outsiders. A Sociological Enquire into Community Problems*, Londres, Frank Cass & Co. Ltd.
- (1982), *La sociedad cortesana*, México, Fondo de Cultura Económica.
- (1989a), *Sobre el tiempo*, México, Fondo de Cultura Económica.
- (1989b), *La soledad de los moribundos*, México, Fondo de Cultura Económica.
- (1994), *Conocimiento y poder*, Madrid, La Piqueta.
- (1994), *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*, México, Fondo de Cultura Económica.
- (2000), *La sociedad de los individuos*, Barcelona, Península.
- (2000), *Teoría del símbolo*, Barcelona, Península.
- (2002), *Compromiso y distanciamiento*, Barcelona, Península.
- Gadamer, H. G. (1993), *Verdad y método I*, Salamanca, Sígueme.
- Heinich, N. (1999), *Norbert Elias: historia y cultura en Occidente*, Buenos Aires, Nueva Visión.
- Husserl, E. (2009), *Lógica formal y lógica trascendental. Ensayo de una crítica de la razón lógica*, México, IIF-UNAM.
- Latour, B. (2001), *La esperanza de Pandora: ensayos sobre la realidad de los estudios de la ciencia*, Barcelona, Gedisa.
- Lussault, M. (2015), *El hombre espacial. La construcción social del espacio humano*, Buenos Aires/Madrid, Amorrortu.
- Mannheim, K. (1987), *Ideología y utopía*, México, Fondo de Cultura Económica.

Pallasmaa, J. (2016), *Habitar*, Barcelona, Gustavo Gili.

Vera, H. (2003), "Norbert Elias, los amargos encantos del realismo", en A. García Andrade, *Teoría sociológica contemporánea. un debate inconcluso*, México, UAM-Azcapotzalco, pp. 13-25.

El espacio interior de la ciudad metropolitana, publicado por la Universidad Autónoma de Nuevo León y Colofón, se terminó de imprimir en diciembre de 2018 en los talleres de Ultra-digital Press S.A. de C.V. Centeno 195, Col. Valle del Sur, C.P. 09819, Ciudad de México. El tiraje consta de 500 ejemplares mediante impresión digital en papel Cultural ahuesado de 75 gramos. El cuidado editorial estuvo a cargo del Departamento de Colofón Ediciones Académicas, un sello de Colofón S.A. de C.V